

El divorcio no siempre

Una fuente de intenso sufrimiento o, por el contrario, una forma de liberarse de una vida llena de tensiones.

El divorcio de los padres puede causar infelicidad en los niños, pero no necesariamente, advierte la psicóloga infantil y docente de la UdeC Nieves Schade Yankovic.

El especialista explica que suele ocurrir que la convivencia en la pareja sea tan conflictiva que un divorcio acordado sea la mejor solución para la salud mental de los niños.

Dice que la separación provoca mayor infelicidad en los pequeños cuando el matrimonio no ha tenido una mala convivencia y uno de los dos decide partir porque, por ejemplo, se enamoró de otra persona. En esos ca-

sos, el cónyuge abandonado puede caer en la tentación de utilizar a los hijos para pelear u obtener beneficios económicos. En psicología, puntualiza, se les llama hijos triangulados. Nieves Schade manifiesta que la situación es más difícil de entender para los preescolares que no logran comprender porque sus padres no pueden seguir juntos. Ellos buscan una explicación y en ese afán podrían llegar a culparse. No es extraño que un niño piense que debido a que él se portó mal, sus padres se divorciaron. La clave, cuando no hay alternativa a la separación, es tratar de llevar a cabo un proceso lo menos conflictivo posible intentando acordar todos los aspectos de la convivencia.

No lástima, sí respeto

Sólo caritas felices. Eso es lo que ve en la sala de espera del Instituto de Rehabilitación Teletón de Concepción, su directora, la fisiatra Violeta Hinojosa Jiménez.

El problema está cuando los niños que padecen de alguna discapacidad física se enfrentan al mundo exterior. La especialista reconoce los progresos, en especial en los colegios que han sabido acoger a estos menores, pero advierte que aún queda muchísimo por avanzar. Hay que entender, plantea, que no todos somos iguales y respetar a estos niños en su dignidad.

Puntualiza que el país está al debe en algo tan concreto como el respeto a las leyes que facilitan la integración de las personas con discapacidad física. Estamos, añade, muy lejos de los países desarrollados donde existe hasta oferta de ropa especial para niños con problemas físicos.

La médica fisiatra puntualiza que en la Región del Bío Bío, 19.646 niños menores de 14 años sufren de alguna discapacidad física o mental. El Instituto atiende al 80 por ciento de los pequeños que presentan una discapacidad física, es decir, a 2.544 niños menores de 14 años.

Sandra Narváez Palacios, socióloga y coordinadora de Gestión Operativa de Senadis en la Re-

gión del Bío Bío, aclara que, en la población infantil, la discapacidad más común es la mental (36,5%). En el cuarto lugar se ubica la discapacidad física con 2.889 niños menores de 15.

DISEÑO UNIVERSAL

Denuncia las dificultades que enfrentan. Los adultos los tratan con pena, lástima e incluso solidaridad, pero cuesta que los respeten en su diferencia.

En tanto, los pares enfrentan la diferencia de distinta forma. Puede darse una relación tolerante, abierta y natural si hay un permanente contacto y participación con niños con alguna discapacidad. Pero, dice, existen casos en que la diferencia adquiere un valor más allá de la condición de niño/a, destacando las características que los hacen diferentes no como un atributo positivo sino más bien negativo bajo conceptos peyorativos y estigmatizadores.

Sandra Narváez recalca que para lograr la plena integración de los niños con discapacidad es necesario "realizar ajustes bajo una mirada de accesibilidad y diseño universal, que recoja y comprenda las diferencias, con el fin de asegurar la igualdad de oportunidades de todos los ciudadanos".